

ENTREVISTA

José Luis Alvaro

José Luis Alvaro, professor da Faculdade de Ciências Políticas e Sociologia (Departamento de Psicologia Social) da Universidade Complutense de Madri, Espanha, nesta entrevista concedida a Livia de Oliveira Borges, no dia 6 de fevereiro de 1999, em Natal (RN), discute tópicos polêmicos concernentes à história, tendências e rumos da Psicologia Social.

Doutor em Psicologia Social pela universidade à qual está atualmente vinculado, tem estágio pós-doutoral na Universidade de Cambridge, Reino Unido, instituição na qual foi também *visiting scholar* e professor associado.

Além de reflexões mais amplas sobre a Psicologia Social¹, o professor José Luis Alvaro tem dedicado seus esforços, nos últimos anos, na investigação da temática da Saúde Mental e Trabalho, com especial atenção para a atualíssima questão do desemprego e bem-estar psicológico².

Estudos de Psicologia: Me gustaría que nos hablase un poco sobre su comprensión de la historia de la psicología social.

José Luis Alvaro: Mi opinión es que es necesaria una reflexión histórica sobre la psicología social. En primer lugar, para

comprender cómo se han ido construyendo las diferentes teorías en psicología social así como las conexiones que existen entre ellas. En segundo lugar, para lograr una mayor contextualización del conocimiento psicosociológico. Es importante comprender que el

conocimiento psicosocial no puede ser separado del momento histórico en el que se ha ido produciendo. Esta es una labor importante y que no es muy habitual. Llevarla a cabo nos serviría para mostrar que no hay una sola forma de entender la historia de la psicología social. Esto nos permitiría rescatar algunas tendencias que no siendo dominantes en la psicología social actual, podrían tener una importante contribución en el desarrollo de esta disciplina. Por lo tanto, creo que es importante tanto el análisis histórico sobre cómo se ha ido construyendo la psicología social como la recuperación de algunos enfoques teóricos que no han sido dominantes en la misma. La reconstrucción histórica de la psicología social no debería quedar reducida a la mera recolección de datos históricos, sino que debería tener un alcance mayor.

EP: ¿Cuáles serían entonces esas tendencias principales, las dominantes y las que piensa que necesitan ser rescatadas para mejorar esas aportaciones en psicología social?

JLA: En primer lugar, mi opinión es que la psicología social no debería permanecer aislada de las demás ciencias sociales. Muchas veces, la excesiva fragmentación de un campo del saber en diferentes disciplinas nos lleva a una parcialización errónea del conocimiento. Esto es más evidente en un área como la nuestra que está a mitad de camino entre la psicología y la sociología. En cuanto a las tendencias principales, señalaría, en primer lugar, una psicología social de carácter más sociológico y cuyo enfoque teórico principal sería el interaccionismo simbólico. Este enfoque teórico se origina en George Herbert Mead, tiene una continuación en la escuela de Chicago y en la escuela de Iowa y, posteriormente, desemboca en un interaccionismo simbólico de carácter estructural como el de Stryker. El interaccionismo simbólico también ha dado lugar a otras teorías, como la del etiquetado, de gran importancia en los estudios sobre desviación social, o a perspectivas teóricas como el enfoque dramaturgico de Goffman o la propia etnometodología. Esta psicología social so-

ciológica se ha desarrollado al margen de la psicología social dominante. Los enfoques teóricos a los que me acabo de referir, provenientes de la sociología, deberían estar más presentes en la psicología social actual.

Otra tendencia teórica ha sido el conductismo. Aunque en psicología social no ha llegado a tener la importancia que tuvo en psicología, autores como Floyd Allport, por ejemplo, pretendieron dar un enfoque “behaviorista” para la psicología social, en el que es perceptible la influencia de Holt. También es posible rastrear la influencia del conductismo, sobre todo de Hull en los estudios sobre el aprendizaje social de Miller y Dollard, así como en los estudios sobre persuasión realizados por Hovland y colaboradores. De igual manera deberíamos mencionar los estudios de teóricos del aprendizaje social como Bandura, si bien su pensamiento ha evolucionado hacia planteamientos en los que se tiene en cuenta el papel de los procesos cognitivos. Es, sin embargo, una psicología social cognitiva, la que va a dominar el panorama de la psicología social contemporánea.

En este sentido, el impacto que la psicología de la Gestalt tuvo en autores como Kurt Lewin, Solomon Asch, Fritz Heider o Muzafer Sherif es fundamental para entender el desarrollo de la psicología social desde los años cuarenta hasta la actualidad. No en vano, sería un discípulo de Kurt Lewin, Leon Festinger, quien ocuparía de una forma clara todo el panorama psicosocial de los años 60. Igualmente, deberíamos destacar el papel de Heider en el desarrollo de las teorías de la atribución que, a partir de los años 70, vendrían a ocupar el espacio dejado por los estudios sobre disonancia cognoscitiva. Pues bien, fue esa psicología social, que nunca renunció al estudio de los procesos mentales, la que se impuso, al menos, en la psicología social norteamericana. Ya dentro del panorama de la psicología social actual no podemos olvidar una psicología social europea, más preocupada por la dimensión social del comportamiento. En este sentido, creo que son claves dos psicólogos sociales como Tajfel y Moscovici. Tajfel, por sus estudios sobre relaciones intergrupales, categorización social e

identidad social, que han ido, en gran medida, marcando las dos últimas décadas de la psicología social europea. En el caso de Moscovici debemos destacar tanto sus estudios sobre cambio social e influencia minoritaria como su teoría de las representaciones sociales. Por tanto, existen diferentes tendencias que se han ido consolidando a lo largo de la historia de la psicología social. A las ya señaladas añadiría, finalmente, las corrientes que se encuadran dentro de una psicología social postmoderna, que parten de la crítica a la razón ilustrada, a la idea de verdad y a la creencia en la posibilidad de un conocimiento objetivo. Estas ideas se han ido desarrollando en el pensamiento de algunos teóricos sociales, como es el caso de Foucault, con su crítica a la idea del conocimiento como forma de acceso a la verdad y su asociación entre poder y conocimiento; Lyotard con su crítica a lo que él denomina meta-narrativas, al conocimiento científico como método de acceso privilegiado a la realidad, o el neo-pragmatismo de Rorty, para quien el conocimiento no es un reflejo objetivo o representación del mundo

externo. Todas estas ideas van a ir tomando forma y desarrollándose en la psicología social a través de autores como Billig con su enfoque retórico, Potter y Wetherell con su análisis del discurso, Charles Antaki con su análisis conversacional, o Gergen con su perspectiva construccionista. Son tendencias diferentes, pero que coinciden en la crítica a la ciencia como forma de conocimiento superior, a la noción de verdad como representación del mundo externo y al lenguaje como representación de procesos cognitivos. En mi opinión, el camino más fructífero para la psicología social no está en los denominados psicólogos sociales postmodernos. Pensamiento y lenguaje no son entidades autónomas, por lo que no podemos desvincularlos. En este sentido, la alternativa postmoderna no es una alternativa consistente a los estudios sobre cognición social. La alternativa está en la recuperación de autores como Mead o Vygotsky, que vincularon los procesos cognitivos a la producción social de significados. Sólo así es posible un estudio de la mente en el que no queden excluidos los procesos simbólicos.

EP: *Se habla mucho de que la teoría de la cognición social dejó de lado lo social y que es mucho más cognitiva que social. ¿Puede hablar un poco sobre este tema?*

JLA: Yo comparto esa opinión en gran medida. A grandes rasgos y en relación a la psicología social se ha producido, con excepciones, un proceso de olvido de lo social y una creciente psicologización. Desde una preocupación inicial por los procesos colectivos y los grupos sociales se pasó a poner el énfasis en la interacción y, finalmente, en los procesos psicológicos individuales, es decir en procesos psicológicos internos. Esta tendencia ha tenido una gran influencia en la psicología social. Por ejemplo, en la mayor parte de la investigación sobre los procesos de atribución causal y, particularmente, en los estudios sobre “sesgos” atribucionales, éstos son analizados como si fueran procesos de carácter interno. Además, al ser entendidos como principios de carácter universal, se ignora, necesariamente, el contexto social. Son pocos los estudios en los que se ha analizado el carácter social o cultu-

ral de alguno de los denominados sesgos atribucionales. Por otra parte, los estudios sobre cognición social siguen teniendo como base la metáfora del computador, reforzando una concepción de la mente humana como un mero sistema de procesamiento de la información. Desde esta perspectiva computacional es imposible estudiar los factores culturales, sociales y simbólicos implicados en la cognición y construcción simbólica del medio. Tampoco es posible introducir los procesos afectivos que influyen en el conocimiento que tenemos de la realidad. Existen, lógicamente, excepciones como las de Hewstone, quien intenta dar un enfoque más social de las atribuciones. Sin embargo, la tendencia dominante es la que he señalado. En resumen, yo también me pregunto si la psicología social cognitiva se diferencia en algo de la psicología cognitiva. La respuesta es que, en general, las diferencias son tan pequeñas que podríamos prescindir, en muchos casos, del término social.

EP: *Habla en su libro de psicología social sobre la*

necesidad de una mayor articulación entre las explicaciones individuales y sociales. Esas limitaciones del abordaje de la cognición social y de otras corrientes en la psicología, ¿no tienen que ver justamente con la dificultad de encontrar un camino adecuado para hacer esa articulación?

JLA: Sí, coincido con esa opinión y creo que ha sido debido, como comentábamos antes, a la falta de comunicación entre los psicólogos sociales defensores de distintos paradigmas o marcos teóricos. Por ejemplo, yo creo que los estudios sobre cognición social podrían perfectamente rescatar el enfoque del interaccionismo simbólico, o los estudios de Vygotsky, Luria, Leontiev, etc. Los estudios sobre cognición no han tenido en cuenta ni el papel del lenguaje ni la influencia de la interacción social. Se ha ignorado que la interacción simbólica es la base en la construcción de la conciencia. Esta, no es sólo el producto de un mecanismo pasivo de procesamiento de información, sino que debemos considerarla como resultado de una cons-

trucción simbólica del medio. Opino que esas ideas están claramente expresadas en el pensamiento de Mead, o en la psicología de la escuela soviética. Creo que desde estas perspectivas teóricas es posible entender mucho mejor los procesos que está intentando explicar la psicología social cognitiva.

EP: Por ese camino de una articulación más fuerte entre los niveles de explicación, se podría pensar más adelante en tener una psicología social más unificada?

JLA: No soy partidario de la idea de una ciencia social unificada. Lo que creo necesario es una mayor interdisciplinariedad, una mayor apertura de la psicología social a otras ciencias sociales. También considero imprescindible una mayor complementariedad entre los diferentes marcos teóricos que forman parte de la psicología social. Por tanto, no se trata de conseguir una psicología social unificada, porque eso implicaría que hay “una” teoría, y que hay “un” método como forma de aproximación objetiva a la realidad. En este

sentido considero apropiada la propuesta de un psicólogo social como McGuire quien aboga por un contextualismo teórico en el que se defiende que no hay teorías verdaderas o falsas, *per se*, sino que el potencial explicativo o interpretativo de cada teoría depende del objeto de estudio. Lo que necesitamos no es tanto una ciencia unificada como una mayor contextualización del conocimiento, así como un mayor pluralismo teórico. Igualmente, en los aspectos metodológicos y también sería partidario de superar cierto tipo de polémicas sobre la idoneidad de una metodología u otra. Yo creo que la metodología se debe adecuar al objeto de estudio y a los objetivos que nos planteemos en una investigación. En resumen, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, yo iría más hacia una complementariedad e interdisciplinariedad que hacia la idea de una ciencia social unificada. Además, esa idea de ciencia social unificada nos lleva a una concepción de las ciencias sociales como mera réplica de las ciencias naturales. Idea que no comparto.

EP: *O sea, que intentar una unificación por ese camino es muy distinto de intentar una unificación a través de principios universales*

JLA: Por supuesto, la creencia en que hay un paradigma teórico capaz de comprender o explicar cualquier tipo de fenómeno o cualquier objeto de estudio es equivocada. No creo que haya un sólo paradigma y que haya que seguirlo de una forma dogmática.

EP: *¿Cómo se puede pensar en articular las diferentes perspectivas de esa forma y al mismo tiempo tener en cuenta una perspectiva en la psicología social, en donde realmente se considere su carácter histórico y contextual?*

JLA: Bueno, yo creo que eso tendría que ver con planteamientos como el que realiza un psicólogo social como Ignacio Martín-Baró. El tenía un amplio conocimiento de la psicología social, pero al mismo tiempo siempre tuvo en cuenta la realidad histórica a la que iba a aplicar ese conocimiento; es decir, las condicio-

nes históricas de El Salvador en las que él estaba viviendo. Así, por ejemplo, para explicar la violencia, no ignoraba las teorías psicosociales sobre la agresión. Sin embargo, las condiciones históricas y sociales de El Salvador, hacían que esas teorías fuesen insuficientes para explicar el porqué de la violencia. Lo que hizo Ignacio Martín-Baró fue contextualizar el conocimiento psicosociológico que poseía y aplicarlo a su propia realidad. Este es un ejemplo de cómo las teorías en psicología social deben ser utilizadas. No de forma abstracta y universal sino contextualizada. No se puede aplicar sin más ese conocimiento a realidades históricas que no tienen nada que ver entre sí.

EP: Por otro lado, si radicalizamos esa idea de contextualizar, no podríamos comenzar a pensar en tener una psicología exclusivamente latinoamericana, europea o específica de determinadas regiones o de determinados tipos de países?

JLA: Creo que no. La idea, por ejemplo, de una psicología social francesa, otra española, otra

brasileña, otra argentina, etc, no tiene sentido. No existe una psicología social o un conocimiento psicosocial particularizado por contextos geográficos. Ahora bien, sí que creo que sería posible una psicología social que surge y se desarrolla en respuesta a la problemática de esos contextos geográficos diferentes. Porque esa problemática es diferente. No son iguales los problemas que hay en Europa que los problemas que hay en Latinoamérica. Por tanto, lo que debería haber es un uso reflexivo de ese conocimiento, no una utilización mimética del mismo. Deberíamos darle una función heurística, utilizarlo como instrumento analítico para adecuarlo a cada contexto. En resumen, no se trata de excluir el conocimiento producido en contextos sociales y culturales diferentes, sino de adecuarlo a cada realidad.

EP: Cambiando un poco de tema y de una forma más general, ¿nos podría hablar también sobre las investigaciones que está llevando a cabo en España y sobre la relación que esa comprensión de la psicología

social tiene en el desarrollo de sus investigaciones actuales?

JLA: Bueno, la idea que nos ha motivado a realizar determinado tipo de investigaciones ha sido el criterio de “relevancia social”. Pero relevancia social no sólo entendiéndolo por ello que el objeto de estudio sea socialmente relevante, no cabe duda de que, por ejemplo, el desempleo lo es, sino también que resulte relevante el conocimiento sustantivo que se obtiene de las investigaciones. Por ejemplo, una de nuestras líneas de investigación ha sido el estudio psicosociológico del trabajo y del desempleo. Nuestro interés ha sido el análisis de temas como los significados del trabajo, la relación entre condiciones de trabajo y bienestar psicológico, incluyendo dentro de éste la satisfacción laboral y, finalmente, el estudio de los efectos psicosociales del desempleo. Otra de nuestras líneas de investigación se inscribe dentro del área de la salud mental. En este caso, nuestro interés se ha centrado en estudiar las causas psicosociales del deterioro psicológico, desde una perspectiva epidemiológica.

Es decir, analizar cómo las desigualdades sociales se traducen en desigualdades en bienestar psicológico. La idea que subyace a estos estudios es cómo la exclusión social que se produce como consecuencia del desempleo, por ejemplo, también da lugar a desigualdades en el plano de la salud mental. O cómo desigualdades en la estructura social, determinadas por la clase social o el género, por ejemplo, se traducen también en desigualdades en bienestar psicológico. Esto no quiere decir que perdamos de vista la influencia de variables de carácter psicológico o psicosocial, como son los procesos de atribución, los estilos de afrontamiento o el apoyo social. Es decir, nuestro objetivo ha sido analizar la influencia de la estructura social en la salud mental, sin olvidar que esta influencia no es directa, sino que, a veces, se encuentra mediada por variables de carácter psicológico. Se trata, por tanto, de un enfoque en el que se destaca la dimensión social de la salud mental, sin caer en un reduccionismo sociológico.

EP: Estaba hablando sobre la relevancia social del desempleo

y las alteraciones psicológicas que provoca, tema muy atrayente y que hoy es una preocupación en todo el mundo. ¿Cómo piensa que esos conocimientos que se están produciendo sobre el fenómeno del desempleo puede ser aplicados en las intervenciones de los psicólogos?

JLA: Me gustaría señalar varias cosas. En primer lugar, corremos el riesgo de psicologizar problemas que son de origen social. Cometeríamos también un error si pensamos que como son problemas de carácter social, la única forma de enfrentarnos a ellos es mediante un cambio social. Subrayar el origen social de muchos problemas psicológicos no es incompatible con aplicar ciertas formas de intervención que pueden surgir desde la propia psicología social. Por ejemplo, los estudios sobre las consecuencias psicosociales del desempleo han puesto de manifiesto que éste no es sólo un problema de carácter económico, sino que incide en la identidad personal, en la autoestima, en la salud mental, etc. Una vez sabido ésto, ¿qué es lo que los psicólogos sociales

pueden hacer? Lo primero, sería la difusión del conocimiento que tenemos, de forma que éste llegue tanto a las instituciones con capacidad de intervención como a los propios desempleados. Junto con ésto, no cabe duda de que el conocimiento que la psicología social tiene sobre este tema puede ser utilizado para diseñar programas de intervención encaminados a mejorar la situación psicológica y social de los desempleados. Por ejemplo, sabemos que las atribuciones sobre las causas de estar desempleado inciden en el bienestar psicológico de la persona. También sabemos que el apoyo social influye en el impacto psicológico del desempleo. Estos son dos factores que no deberían ser ignorados en los programas de intervención, que normalmente se limitan a ofrecer cursos de formación ocupacional o de técnicas de búsqueda de empleo.

EP: *Se habla mucho de que las intervenciones de los psicólogos conducen a las personas a pensar en el desempleo como un problema individual, impidiendo de esta forma la organización social de los desempleados y una*

acción colectiva que lleve a una solución social del problema.

JLA: Creo que tampoco podemos pedir a los psicólogos sociales que se conviertan en líderes políticos para la movilización de los desempleados. Eso es una responsabilidad de otros agentes sociales como, por ejemplo, los sindicatos, que podrían tener una labor más eficaz que la que, al menos en Europa, han tenido hasta el momento. No se puede culpar a psicólogos sociales de la desmovilización de los desempleados. De hecho, sabemos que uno de los efectos del deterioro psicológico provocado por el desempleo es, precisamente, la apatía, que en el plano colectivo provoca la desmovilización política.

EP: *Para terminar, ¿quisiera añadir algo a lo que se ha dicho*

sobre la psicología social a lo largo de esta entrevista?

JLA: Sólo volver a destacar la necesidad de una mayor pluralidad tanto teórica como metodológica. Dicha pluralidad no debe ser entendida como la mera coexistencia o más bien el enfrentamiento excluyente entre diferentes paradigmas, sino como la necesidad de un mayor diálogo e intercambio de conocimientos entre los defensores de unos y otros paradigmas. Además de esto, es importante una revisión de la historia de la psicología social. Esto nos llevaría a la recuperación de algunas tradiciones teóricas olvidadas, al tiempo que pondría de manifiesto que la psicología social no es sólo una especialidad de la psicología, sino que desde sus orígenes también constituye un área de conocimiento de la sociología.

Notas

¹ Veja-se, por exemplo, Álvaro-Estramiana, J. L. (1995). *Psicología Social: perspectivas teóricas y metodológicas*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores e Álvaro-Estramiana, J. L., Garrido-Luque, A.,

& Torregrosa, J. R. (Orgs.). (1992). *Psicología Social Aplicada*. Hill/Interamericana de España (N. do E.).

- 2 Dentre a produção do professor Alvaro, destacam-se Álvaro-Estramiana, J. L. (1992). *Desempleo y bienestar psicológico*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores e Álvaro-Estramiana, J. L., Torregrosa, J. R., & Garrido-Luque, A. (Orgs.). (1992) *Influencias sociales y psicológicas en salud mental*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores (N. do E.).